

LA FALANGE CUMPLE UN CUARTO DE SIGLO

Veinticinco años históricos cargados de hondo, íntegro y decisivo servicio a España

El 29 de Octubre, con su ímpetu fundacional, firme garantía para nuestro porvenir

Una empresa para la que alegre y abiertamente se convoca con fraternal ademán de paz a todo el pueblo español

A veinticinco años de distinción, bien podemos distinguir con serenidad de juicio la situación política y social de nuestros días y el absurdo a que nos había llevado el liberalismo. Fue exacto José Antonio al hacer la crítica del sistema. Ya lo había profetizado también de lejos otro genio español: Donoso Cortés.

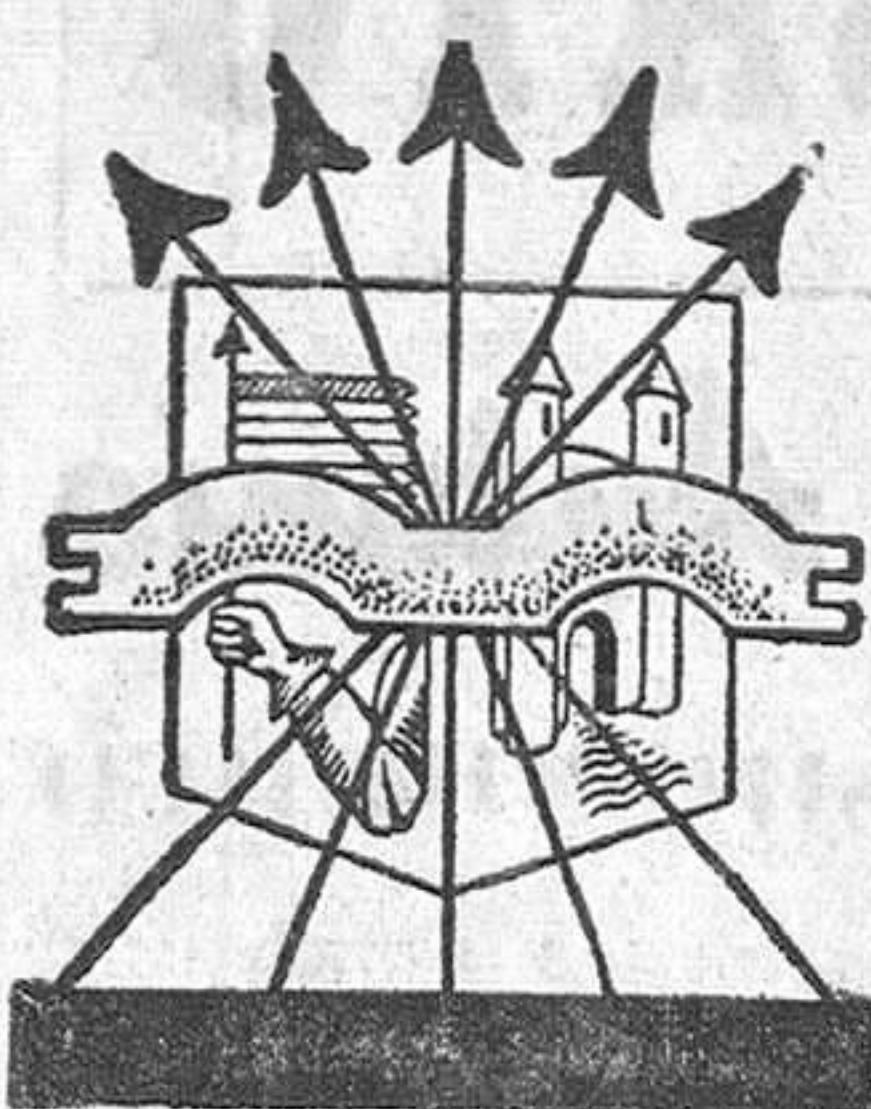
duraría el breve tiempo necesario al tirano para dominar los resortes del poder. Hoy esto ya no es un misterio, sino realidad cruenta que gravita sobre medio mundo, mientras la otra mitad se despeza despacio ante la catástrofe; unos, buscando paños calientes, sin que les pase por la imaginación poner en duda los

dos para mantener una legalidad de sorda lucha entre antreses comunes, artificiosamente puestos en pugna con daño de tercero—la Patria y el Estado—; ni dos medidas distintas cuando se trata de derechos y deberes, pues Dios y la razón nos dicen que uno no es más que otro si no hace más que otro; esto es, libertad y dignidad humanas en orden de jerarquía para el trabajo y justa distribución de beneficios. Todos somos hijos de Dios, y en España nacimos y vivimos.

El mensaje de 29 de Octubre y su desenvolvimiento lógico en las ideas y en los hechos responden en un todo—fuera de las debilidades propias de la humana condición— a la inquietud de un sano entendimiento, a la rebeldía santa de la juventud española y al inconformismo justificado de los trabajadores, traicionados por picatostes internacionales sujetos a una obediencia extraña, sin conciencia ni asomo de espiritualidad. Fue una revelación de auténtico resurgimiento nacional en pleno confusiónismo, cuando ya se hablaba del mal menor, renunciando implícitamente a los principios básicos de unidad, libertad y grandeza, a la verdad total y absoluta de un destino universal de España en el mundo. José Antonio y sus hombres descubrieron el mal en sus raíces—el viejo sistema liberal—y decidieron darle la batalla, restableciendo en lugar propio y en toda su pureza la verdad y la justicia, como virtudes esenciales, reales y objetivas que jamás pueden someterse a discusión, so pena de caer en el escepticismo, en el caos, en la arbitrariedad y en la esclavitud. Y el milagro se hizo. Primero fueron los hombres de sano juicio quienes dieron asentimiento a las razones claras y contundentes, que salían en defensa de los valores y permanencia de la Patria; más tarde, a la vista de consecuente honestidad con que los hechos corroboraban las palabras, los mismos que se consideraban enemigos irreconciliables por simple error o engañados con mentiras, tampoco tardaron en formar parte dentro de las filas con perfecta unidad.

Y como caló hondo en el alma esta voluntad decidida de resurrección ante la fuerte resistencia del mal, audaz y organizado en frente de batalla, habíamos de vencer con la fuerza de las armas a campo abierto. Pero en una mano te-

(Pasa a octava página)



Imperio

ZAMORA, miércoles 29 de octubre de 1958 -:- Suplemento extraordinario al número 6.966

Hace veinticinco años

Hace veinticinco años, cuando la generación a quien años después correspondió una gran responsabilidad histórica, andábamos entre los quince y veinte de edad, y nos enfrentábamos con la desesperación de una España rota, sin horizonte, con una sociedad en lucha permanente, con un continuo predicar llamando al odio y a la desesperanza, con una juventud que no encontrábamos un camino digno y seguro, oímos o leímos un lenguaje nuevo, revolucionario, suave y bravo a un tiempo. Escuchamos unas palabras que adentrándose en nuestro corazón se apoderaron de nuestra alma, transformando las tinieblas en luz, la desesperanza en ilusión incontenible, el miedo en valor heroico.

José Antonio, tal día como hoy, nos habló de amor y de guerra de servicio y sacrificio. Nos habló de entrega a un ideal de hermandad entre los pueblos, de camaradería entre los hombres. Sus palabras nos decían de una nueva Patria grande y libre, de una justicia para todos, de una mayor exigencia social distributiva, de unidad territorial y política, de poderosas organizaciones profesionales que garantizaran a nuestro pueblo de participación en la responsabilidad rectora. Se nos habló de estrellas de luceros en donde nos esperan los mejores. De tantas y de tan nuevas cosas, con lenguaje tan claro y valiente que aún resuenan en nuestros oídos aquellas palabras y grabado quedó en nuestra mente el contenido de aquellos renglones.

Allí nació una nueva España, una Patria para todos sin distinción, en la que cada cual ha de tener su puesto. Nació una España unida, socialmente avanzada, en la que el trabajo ha de constituir título de honor. Una Patria en la que, a las órdenes de Franco, las divisiones han de desaparecer, y en la que, unos y otros, restañando viejas heridas de heroica contienda, hemos de legar a nuestros hijos la paz de un seguro entendimiento, sin odios ni recelos, fundidos en apretado haz.

JOSE SOLIS



Francisco Franco, Jefe Nacional de la Falange, al que ésta reitera su leal, inquebrantable y disciplinada adhesión

F. E.: símbolo y esperanza

Por RAIMUNDO FERNANDEZ-CUESTA

Hace veinticinco años que Falange Española nació a la vida pública, con el discurso que José Antonio pronunciara en el Teatro de la Comedia el día 29 de octubre de 1933.

El mayor elogio que al discurso fundacional puede hacerse es la impresión de actualidad que produce el escucharle. Ciertamente muchos de sus "queremos" se han convertido en realidad, pero asombra que, al cabo de los años, se conserve válido y actual, a manera de estrella, fero y radar de la navegación política.

La evocación de aquella fecha no tiene —a menos por nuestra parte— un valor excesivamente nostálgico, sentimental ni retórico. Ciertamente cuando nuestra memoria se concentra en tal día, inevitablemente se amontonan en ella una serie inabarcable de nombres, episodios, alegrías, penas, ingraticitudes y afectos que nos mueven a expresar con emocionadas palabras tan entrañables recuerdos. Pero esa fecha, incorporada ya irrevocablemente a nuestra vida, a la que marcó un rumbo y señaló un destino que hemos pro-

curado servir siempre con lealtad y con la eficacia que nos ha sido posible, la evocamos ahora también como expresión de fe en la Falange, no ciega, sino basada en ley, ojos de la razón y de la experiencia, fe que ni la injusta atribución de errores, ni el silencio sistemático de los aciertos, han podido menguar.

Si fijamos la atención en cualquier problema sustantivo de la vida española durante ese tiempo, y más exactamente desde el comienzo del Movimiento Nacional, veremos no hay uno solo en que no aparezca, nítido e indudable, el trazo característico del influjo falangista.

La concepción de los Sindicatos Verticales, como nervio y fundamento de la organización económico-social, idea fecundísima de la que han nacido otras muchas sobre seguridad, mutualismo, empresa, relaciones laborales, en fin, toda una gama de funciones que el Sindicato lleva implícitas y que han hecho de él, con la Familia y el Municipio, el cañamazo donde ha sido tejido el Estado español.

La doctrina sobre la representación (Pasa a la tercera página)

Vea usted en "ARRIBA" la mejor información gráfica del mundo.

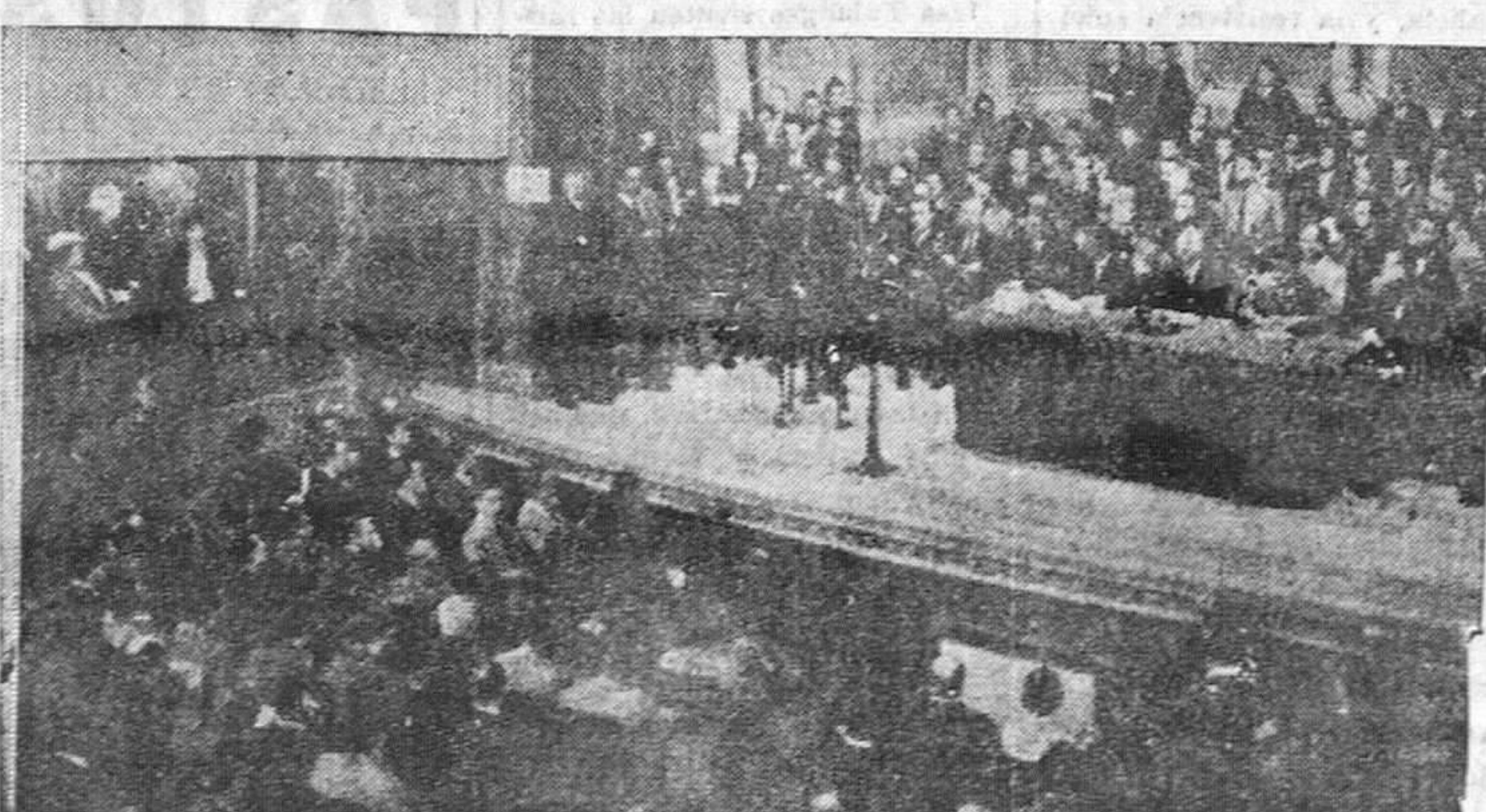


La doctrina del Fundador de la Falange sigue siendo garantía del futuro de España

Y la doctrina es válida y aplicable donde quiera que haya una sociedad de hombres constituida en Estado. Si la verdad y la justicia no son categorías permanentes de razón, sino decisiones de la voluntad de la mitad más uno, los audaces y tramposos, si son avisados y fríos en la ejecución de sus designios, necesariamente han de ser quienes declaren abolido todo Derecho anterior e implanten en lugar suyo la más cruel tiranía surgida de la envidia, del odio, de una pretendida revancha y de un gozo infernal de victoria, que

principios doctrinarios del mito liberal; otros, en plan de amigables componedores, aceptando la malintencionada sugerencia del enemigo de convivir en paz, sin amistad; aquéllos, aprestándose a la defensa armada, ante el peligro; éstos, dejándose seducir con los halagos de ayuda, porque se consideran heridos en su libertad y dignidad; los menos, declinando con heroísmo una victoria militar, si es preciso, para salir también a cara descubierta a enderezar entuertos y hacer justicia cumplida arriba y abajo. Ni brazos cruza-

EL 29 DE OCTUBRE DE 1933 EN EL TEATRO DE LA COMEDIA



SIEMPRE NUESTRAS BANDERAS VICTORIOSAS

1933, TOQUE DE REBATO Con ayuda del tiempo

Por GABRIEL ELORRIAGA

La siembra gozosa de José Antonio Fe y heroísmo brotaron en Octubre a su conjuro



La Falange es hoy, como lo demuestra esta gran concentración sindical ante el Ministro Secretario, cauce vivo de las aspiraciones y de las esperanzas del pueblo español.

Entre otras muchas cosas que están concertadas para producir un incesante agobio vital, nuestro tiempo nos prepara un techo con el cual nos sombrea de continuo, queramos o no, bajo el signo de lo estadístico. Nos importa mucho saber en todo instante el contenido de conceptos concretos cuya expresión ha de hacerse numérica, si de ella hemos de tomar partido para opinar y sentirnos júbilosos y decepcionados. Según sean los sumandos que a nuestra curiosidad interrogante se ofrezcan, así habrán de ser, aun a espaldas del propio deseo convencional, las reacciones que en nosotros reflejan índices de desencanto o regocijo. Hace falta saber ahora—también bajo la misma tiranía numérica—la extensión o el recogimiento sumo de la parcela que a cada uno de los asuntos importunos corresponde en el orden de los pensamientos. Y han de servir estas premisas para los terrenos que invade el amor aun a trueque de producirnos desconciertos, y en los que sirven para mensurar afanes materiales, y en los que envuelven ansias de creación espiritual, y aun en todo cuanto yendo muy a ras de tierra quisiera a veces desembarazarse del polvillo dorado de la disociada arena.

Hemos dado vuelta a la media mitad del siglo y contiene al hombre español no olvidarse de los "cuántos" ni de los "cómo" que oran su política nacional. Cerrado violentamente el siglo XIX con premuras que nos ahogan por los abandonos y derrotas de toda índole, se tiende a buscarse uno en sí mismo, sin ecos ajenos, hundido en la estructuración de la propia angustia que también disocia—como la arena—del sembrante, al que no cree capaz de compartir el dolor sin nombre que nos hiende. Se afila entonces la legión aérea de los descontentadizos, de los que ansian y no tienen, de los plenos de inquietud por contrarios a los perezosos.

de los que quisieron más y han de conformarse con la nadaría, la escasez y la miseria. Por eso, los resolutos toman el tiempo y su señal disconforme, aislan y encierran, anulándola, la flaca política y preparan el ancho cauce a los nuevos afanes de movilizar lo que nadie quería mover por temor a constituir piedra de farsaico escándalo.

El español comienza su siglo y siente el torcedor de su nuevo angustia. Tiene, malrecordando ahora a troche y moche, el Barranco del Lobo, y la insurrección barcelonesa; tiene Monte Arruit y Nador, fabulosamente dolorosos, y su contrapunto de Cebadilla dejándose conquistar desde las aguas para perseguir la huída sombra del rifeño andrúgico y ambicioso Abd el Krim; tiene los motines en las ciudades donde van a embarcar soldados, y los

asesinatos de Canalejas y Dato, y el "Maura sí" y el "Maura no" productos de invención enemiga, y hasta la embolla de don Miguel Primo de Rivera, que abrió a España esa cuenta erriente para la pasión y la esperanza de Alhucemas, que ya es harinilla tornadiza y morena. Tiene la Regencia de la singular y valerosa dama y el siguiente reinado de su hijo, y el posterior derrumbamiento del sistema. Luego viene la epidemia de asesinatos, de asaltos, de quema de cosechas, de iglesias destruidas e incendiadas. Un signo, en fin, que también puede medirse, pues tiene la semblanza del liberalismo desconcertado y anarquizante de Casas Viejas, cuya barbarie y sangre va a presidir todo en este tiempo. Es una política que nos da motivos negativos, escalofriantes. El "cuánto" y el "cómo" de estos momentos todavía hace estremecer el recuerdo.

Así hasta 1933. España está, en este tiempo, encajonada entre unas agresivas y tajantes interrogaciones: ¿Cuándo? ¿Cómo? Es decir, ¿cuál es el rumbo pleno de desatinos que se sigue? Porque los pueblos cumplen inexorablemente ciclos históricos, en uno negativo, de tránsito, está el nuestro. La política de esta hora es disociativa, no aún, sino separa. Lo dicen los regionalismos exacerbados con sus disparatados Estatutos. La política de este momento alienta ella misma la mano homicida propicia a clavar en su corazón para que éste salte en trozos, se estienda y no pueda vivir, ni malvivir, sino malmorir a manos de los peores.

Por eso 1933 es toque de rebato, clarín y alarma. Y convocatoria para unirse en las filas donde alienta el peligro, al que habrá de hacerse frente heroica y apretadamente. Es la hora de los menos contra los más; la de los mejores, los más encendidos en la angustia que ahonda en la trágica

Las relaciones entre los planteamientos políticos y el tiempo tienen una importancia fundamental para la consecución de un ritmo de eficacia. El tiempo, con sus leyes inmutables, parece dispuesto a reducir a fogozos efímeros los esfuerzos sociales tendentes a crear órdenes de convivencia que se sueñan destinados a abarcar grandes ciclos históricos. Pero el tiempo, implacable para quienes olvidan su fatal presencia, es el gran aliado de quienes, por el contrario, cuentan siempre con él. Contar con el tiempo es poseer la virtud de la esperanza. Como bien sentenciaba uno de nuestros más preclaros modelos de político español, don Diego Saavedra y Fajardo, «El que espera tiene a su lado un buen compañero EN EL TIEMPO».

Con esperanza, porque no cabía contar con nada más positivo, nació, hace hoy veinticinco años, un Movimiento político. Nació con todas las características que podían haberlo hecho efímero, con sus mimetismos a la moda de 1933, con sus inevitables vinculaciones al callejón sin salida de la lucha de banderías que estaba entablada, con su juventud inexperta y hasta con un eco romántico y funerario, quizá presentimiento de duras pruebas, que parecía capaz de inspirar cualquier día un suicidio histórico de los de "honra sin barcos". Todo aquel aparato pudo ser el que impidió comprender a los observadores contemporáneos el inmenso futuro que se abría ante el Movimiento naciente. Un Movimiento que nació, gracias a la clarividencia política y a la gran categoría moral de José Antonio, a comenzar su camino con una capacidad sin límites para la esperanza y con todas las puertas abiertas.

El Movimiento que nació el 29 de octubre de 1933, renunció, desde el primer momento, a incorporarse a una realidad estrecha, encarejada entre las fechas de las pugnas electorales, y afirmó su vocación de integrar todas las aportaciones positivas que constituyen el alma del pueblo español a una empresa de convivencia, perfectamente conectada con las grandes necesidades sociales y económicas de un momento universal de transformaciones. Contando, siempre, con un mañana en el que no pensaban otros, con un mañana que parecía soñado, pero que estaba deducido del encuentro de los principios filosóficos-políticos, que iban a caracterizar universalmente

los intentos superadores de la crisis del liberalismo, con la realidad técnica y económica del medio siglo, aquel Movimiento acertó. Y, cuando, tras veinticinco años, sigue albergando la posibilidad más actual, la concepción más moderna que pueda proponerse para la vertebración política de nuestro pueblo, el acierto inicial pasa a convertirse en firme garantía histórica.

Para llegar hasta aquí, el Movimiento supo trazar una posibilidad de convivencia en la que todos los españoles tuvieron su lugar sin necesidad de partir de distinciones políticas previas. Supo incorporar a nuestro pensamiento y a nuestra realidad política las fórmulas asociativas y representativas basadas en las unidades naturales de convivencia. Supo imponer el cauce, universalmente deseado, de la unidad sindical como vía poderosa para la presencia pública del mundo laboral. Supo impulsar, con la tenacidad, un ritmo de realizaciones que el país demandaba. Pero, sobre todo, supo mantener la esperanza y mantener abiertas las puertas a las incorporaciones humanas que las distintas etapas iban exigiendo para ampliar las bases sobre que instaurar un deseado orden de plenitud nacional. Supo, por ello, salvar la paradoja de, siendo la ideología más acusadamente turista de las que circulaban en la vida nacional, ser la que incorporase, con mayor naturalidad y firmeza, la más honda línea del pensamiento tradicional.

Hoy, a los veinticinco años, el Movimiento sigue fiel a su ortodoxia fundamental y a su línea de conducta, sigue esperando y abierto. Su frente expansivo, su vanguardia sigue siendo el intento de perfeccionar la presencia de todos los españoles, con sus intereses y sus problemas, en la vida pública. Sigue luchando por ampliar las bases de representación, por incorporar el impulso de nuevas generaciones, por constituir formalmente el latido de vínculos asociativos aún no cuajados. Este es el camino promotor del Movimiento; el que tiende al futuro; el que cuenta con el tiempo y las modificaciones que éste pueda imponer; el que mantiene la esperanza basada en intuiciones de cómo puede trazarse una mañana; el que no se conforma con lo alcanzado, pero tiene en cuenta toda positiva realidad. El recrearse en lo hecho, el cerrar filas en torno a posiciones alcanzadas, el cultivar un sentimentalismo formal o una nostalgia evocativa son direcciones de vía muerta. Por ello, a los veinticinco años de su fundación, el Movimiento espera y cuenta con el tiempo.

Veinticinco años históricos cargados de hondo, íntegro y decisivo servicio a España

(Viene de la página primera.)

aniamos la espada y con la otra obrábamos la verdad y la justicia, sin que jamás nos cegara la pasión. La doctrina social y nacional del Movimiento de que habló José Antonio en su mensaje de 29 de Octubre han sido en el transcurrir de estos veinticinco años carne y sauge de los mismos propósitos del primer día, sin que nos fueran jamás obstáculos o desaliento el cerco exterior formado por la incompreensión, cuando no calculada malicia, y la resistencia suicida de ciertos residuos del viejo partidismo liberal, responsable en principio de toda la tragedia. De la doctrina han surgido los cauces auténticos de colaboración en el gobierno del país, a través de las unidades naturales de convivencia—Familia, Sindicato, Municipio—, sin artificio de grupos fulanistas, ni sumisión a obediencias extrañas, siempre llenas de desahonor. Difícil ha sido la tarea enorme de reconstrucción y elevación progresiva de nuestra economía, de nuestra industria, de nuestra legislación social, tan ambiciosa como cristiana. Las la-

gunas de tanto abandono de siglos se van cubriendo con tenacidad, y el éxito logrado hasta aquí es un seguro de continuada perfectibilidad, pues esa es la razón de titular Movimiento Nacional a nuestro estilo: dinamismo constante de una obra ambiciosa, hecha con paso firme y seguro para un futuro español sin bandazos ni vacilaciones y sin las seculares amenazas de la discordia civil.

Hombres al día, pero con la impronta del Yugo y las Flechas clavada en el alma, nuestras Falanges sienten las mismas ambiciones de la España imperial: unidad interna; elevación moral y material de todos sus hijos; colaboración sincera y ardiente en una paz internacional, libre de falacias, engaños y tiranías marxistas, como amenazas constantes a un mundo atribulado, que sólo pide justicia y verdad. Este XXV aniversario ha de servirnos para afianzar cada vez más hondo en nuestras entrañas el punto de partida, la pureza de intención, la voluntad de victoria, la correspondencia exacta entre las ideas y los hechos. La misión universal de nuestro destino.

Pisos magníficos

en venta, en el lugar mejor situado de Madrid: la ampliación del Barrio de la Concepción. Desembolso inicial: desde 37.000 y 30.000 pesetas. Resto del precio: 850 pesetas al mes durante diez años. Información y correspondencia: José Banús, S.A. Empresa constructora. Monte Esquina, 6 - Teléfono 24-86-35. MADRID

PASTOS

El próximo día 2 de noviembre, a las doce horas, será la subasta de pastos de inverna de las praderas de este Ayuntamiento.

Fresno de la Ribera, 25 de septiembre de 1958.—El Alcalde, NAZARIO FERNANDEZ.

PASTOS

Se arriendan los pastos de inverna y primavera de este término, el día 2 de noviembre, a las once horas.

Entrada, 27 de octubre de 1958. EL PRESIDENTE

medición de un país en trance de quiebra; la de los valerosos de empeño y de los jóvenes de espíritu. En este 1933 la calle es trampa y tumba abierta; tiene recodos y sombras para el crimen y espanto para los fácilmente asustadizos. Desde unas tablas escénicas, como si fuera un campamento, se convoca a servir para vivir despegados de sucias emprentas; para morir por todo lo que vale y perdura y enraizar al hombre con su tierra y su sangre y su destino. Se ha dado una voz, se han abierto unas manos, se han trazado unos signos y se han inventado, renovándolos de puro viejos, los emblemas para la conquista del corazón y del pensamiento. Ahí nacen las justas medidas de la norma y el pan, del servicio y la fe, del afán y la inquietud, del descontento y el ansia viva. Viene todo lo que importa contra lo no importante. Vienen la voz, la esperanza y el espíritu. Viene, rediviva, España.

Todo tiene de nuevo, con la poesía que es signo geométrico para las almas nobles, medición armoniosa sencilla, clásica. El hombre es tierra y espíritu y defenderá el destino de esa tierra

a la que ha de volver, y el vuelo de ese espíritu que sueña con Dios; el hombre es voz, es palabra viva y cálida, y luchará para que la voz prevalezca; el hombre es sangre, jugo y pasión de la tierra, y peleará hasta desangrarse para que el zumo derramado dé luego su señal y su fruto venturoso. El hombre es, en fin, unidad de destino con el mismo y con los otros, y ha de estampar en la brecha peliagrosa la enorme dimensión de su ímpetu para alcanzar la victoria no unipersonal, sino de todos; no mínima, sino anchurosa, con relieves horizontales y verticales; no cuajada en afonías impotentes, sino en excelcitud de sonido y de proyecciones lejanas.

El año 1933 es año de historia. Lo es también su mes de octubre, que escancia ritos puros de invariable y profunda sembradura. La tierra está partida de amor, trémula de ansiedades, esponjada de esperanzas y va tomando la palabra que se dice para hacerla próspera y hendida de realidad. No es un cuento maravilloso, ni una leyenda suave y lejana. En la tierra están ya ahora los huesos que hicie-

ron fecunda y armoniosa la voz del 29 de octubre de 1933. A veces, cuando el ánimo nos invade, pensamos haber equivocado el camino o que nos falta vigor para continuar la andadura; se nos antoja perdido ya el eco de la voz y nos creemos mal entre nidos. Desechad por pernicioso el pensamiento. Muchas horas quedan aún para que la voz siga cumpliendo su siembra. La tierra está, contra todo parecer, henchida de ella y da ciento por uno para la esperanza y la certidumbre. ¿Ya sabéis que hablamos de José Antonio Primo de Rivera? ¿Habéis advertido que su sembradura fué la Falange? ¿Sabéis, en fin, que estamos recordando la mañana de la sembradura, cuando España oyó su voz evocando los corazones a la fe y al heroísmo? Desde entonces mucho es el bien cosechado. Por eso queríamos ahora hacer recuento de los "cuánto" y los "cómo" de nuestra batalla, que algunos creyeron derrotada y nosotros sabemos victoriosa, porque nadie fué capaz de arrancar a la tierra el eco de aquella voz.

OBDULIO GOMEZ



Las escuadras juveniles forman hoy ante la jerarquía falangista con el mismo indeclinable entusiasmo de los fundadores.

Cada veinticuatro años, saludemos a la Primavera

Por JOSE ANTONIO GIRON DE VELASCO

¿Quién ha dicho que la Falange no ha gobernado en España? Ha gobernado. Ha acertado y se ha equivocado. ¡No faltaba más! Pero decir que no ha gobernado, como decir que no se ha hecho la Revolución, constituye una actitud unas veces perezosa y otras veces ceca. De cualquier manera es un modo de desvincularse del Movimiento, lo cual es, ni más ni menos, una cobardía y una estupidez. La Falange es responsable, altamente responsable, de una gran parte de la política del Régimen. Y allí donde un falangista verdadero no un simple afiliado de los de ahora o de los de antes, ha sido colocado, si ha cumplido con fidelidad las órdenes del Jefe Nacional, si no las ha desfigurado, si, verdaderamente, ha sido un falangista, también se ha hecho la Revolución. Sobre todo, la Revolución de las conciencias. Si los españoles en muchas materias, especialmente en materia social, piensan de distinta manera a como pensaban antes; si han aceptado estados de espíritu que hace veinte años parecían disparatados y si han acomodado su mente a unos estilos nuevos de vida, es gracias a la Falange, a los falangistas. ¿X es que hay quien piense que sin ellos se hubiera podido realizar esta obra de paz sobre la que el Régimen reposa y desde la que puede mirar con tranquilidad hacia cualquier destino o cualquier forma política que el tiempo le imponga y el Jefe Nacional decida?

Donde quiera que nos han colocado para gobernar, los falangistas hemos gobernado, y lo hemos hecho revolucionariamente, a menos que se entienda por revolución ese conjunto de extravagancias y de formalistas que todavía alucinan a mentes entre mágicas y supersticiosas para las que el período de la conspiración no ha pasado.

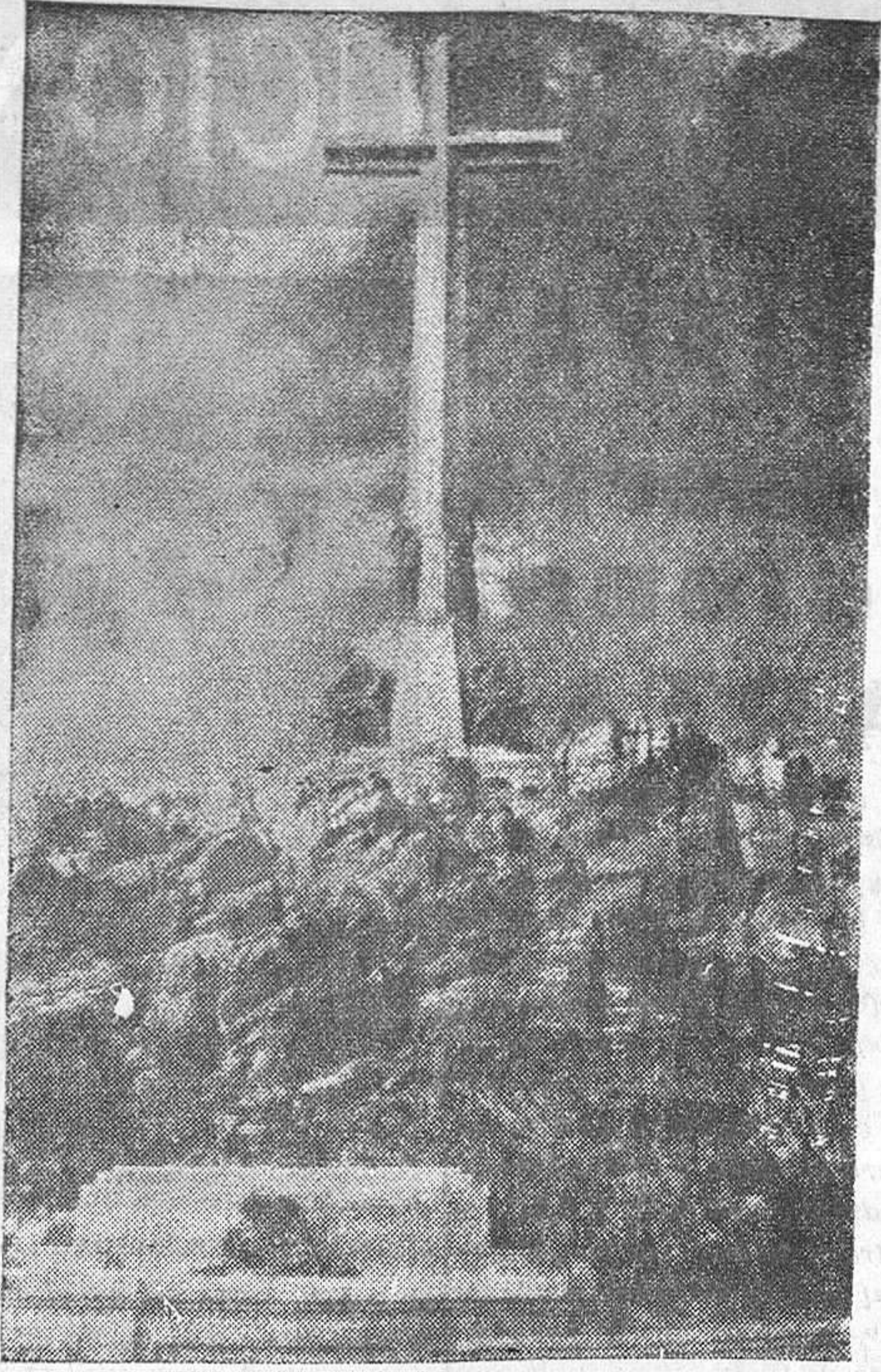
La Falange es un ser vivo en constante evolución hacia adelante. Su característica dentro

del Régimen es el entusiasmo; su condición es la de fuerza motivadora de cualquier avance. Por eso no hay nada menos falangista que ese seudofalangismo contemplativo, mero recitador de textos sagrados, para el que la palabra de los fundadores en vez de ser, al estilo cristiano, la ordenación vivaz de nuestra conducta, la exégesis actualizada de cada precepto para cada instante de nuestra existencia, es, al estilo oriental, una pura salmodia extática, declamación o gargarismo.

Afortunadamente la masa falangista, dispersa por los campos y las ciudades de España, renovada, reverdecida en cada primavera, como la misma tierra, es un verdadero movimiento y no ha cesado en su avance desde hace un cuarto de siglo. Hoy es tan joven como entonces y mañana será tan joven como hoy. Nada que sea juvenil, moderno, avanzado, revolucionario y atrevido le es ajeno. Todo lo que es amanerado, adocenado, contemplativo y bobalicón, le repugna. Esa masa sobre la cual España desea ser un pueblo moderno avanzado y audaz, sigue siendo hoy —y ciego será quien no lo vea— el único valor intacto, vivo, elástico, sobre el que el Régimen reposa. Nada que le sea extraño es seguro. Todo lo que le sea hostil es sospechoso. Con nuestra gloriosa carga de responsabilidades a la espalda, con nuestros errores también, con la altiva modestia que nos es peculiar, a nuestro ánimo de escudristas le han salido canas.

Pero detrás de nuestro Jefe Nacional, sobre el que veintidós años han tallado una de las más preclaras figuras de Europa, España sigue marchando. Implacablemente.

X no es verdad que nadie tenga que darle a la Falange ni lecciones de conducta ni de eficacia ni de honradez. ¡Ni muchísimo menos! ¡Arriba España!



El Valle de los Caídos, otra realidad de nuestro Movimiento falangista

29 DE OCTUBRE

Por JOSE LUIS DE ARRESE (MINISTRO DE LA VIVIENDA)

El 29 de Octubre, en aquel 29 de Octubre que para nosotros, los falangistas, ha quedado grabado entre todos los demás del calendario con hábito, nombre y significación propia, se alzó una bandera política en el Teatro de la Comedia.

Se alzó una bandera cuando tantas se arriaban apresuradamente con murmullos de miedo pavoroso y tantas otras se levantaban movidas al aire por rencores violentos.

Una bandera que no prometió cargos, ni revanchas, ni trataba de conseguir la fácil adhesión de la masa por el fácil camino de la promesa. Una bandera que prometía, nada más y nada menos, que una España entera y un puesto en el combate.

Cuando a la masa, por muy entregada que esté al escepticismo y al desaliento, se le ofrece una meta limpia, ambiciosa y digna, se le puede ofrecer también, en la seguridad de que se aceptará jubilosamente, un puesto en el combate. Se le puede ofrecer, sin temor a la deserción, la gloriosa aventura de salir a la calle cada mañana en busca del balazo que esconde la encru-

cijada y la posibilidad de quedar un día tendido en el asfalto, con la mirada puesta en el cielo, esperando a que la noche encienda su luminaria de estrellas como un solemne y triunfal velatorio.

Por lo que nadie se muere, por lo que nadie quiere correr un riesgo, es por aquello que se presenta blando y sin nervio, con palidez de jovencito modoso o con aire de componenda electoral. La juventud, aquella gloriosa juventud precursora de los alféreces provisionales que ya en la propia salida del Teatro de la Comedia repartió sus primeras bofetadas, salió ganada por las palabras de José Antonio, precisamente por lo que tenían de sinceras, de firmes, de desnudas en la forma, en la verdad y en la intención.

Hoy, a los veinticinco años de aquel discurso, que todavía pone un temblor de emoción en las voces de tantas gargantas, no le dedicarme el hueco panegráfico de las frases hechas, ni

menos caer en el comentario retrospectivo de la melancolía y de la nostalgia: el arquero, para dar en la diana, no necesita el coro de alabanzas; lo que sí necesita es mirar a la diana, y a veces se nos olvida que el triunfo del disparo no es porque salió del arco, sino porque llegó a la meta y dió en el centro.

La diana de aquel momento y la diana de hoy y la de siempre en esta España celtíbera y llena de rebelde individualidades, es la unidad. Entonces José Antonio predicó incansablemente la unidad entre los hombres y entre las tierras y entre las clases. Hoy, si nos cabe meditar en algo de lo que este día significa en el recuerdo y en la acción de la Falange, deben ser, para renovar como una consigna dada sobre la marcha, en el fuego del Campamento, está permanente necesidad de unión.

Unión de tantos camaradas dispersos por esa ocasión que tiene cada español de convertirse en bonzo de su propia capilla. Unión alrededor del mando de

las tres mil unidades escolares puestas en marcha en 1958, quedará una cantidad de niños que no reciben instrucción actualmente no muy superior a los trescientos mil.

Sin embargo, como es lógico, el Ministerio no se conforma con esta cifra permanente de 300.000 futuros analfabetos, y para salvar esta situación ya está en marcha el plan quinquenal, aprobado por las Cortes en 1956, de construir 25.000 escuelas, que ya están en marcha; se han ideado nuevos tipos de construcciones escolares —la microscoleta— y se está llevando a cabo una paralela política de escolarización e industrialización, ya que "sin la escolarización previa —dijo el señor Rubio— faltará el elemento humano capaz de producir una potencia económica que haga posible la industrialización".

ENSEÑANZA MEDIA
Con respecto a la enseñanza media, y contestando a las preguntas de los redactores de "SP", el señor Rubio manifestó: "Aparte de las instituciones ya conocidas (los Institutos de Enseñanza Media), creo que aquí se están haciendo cosas

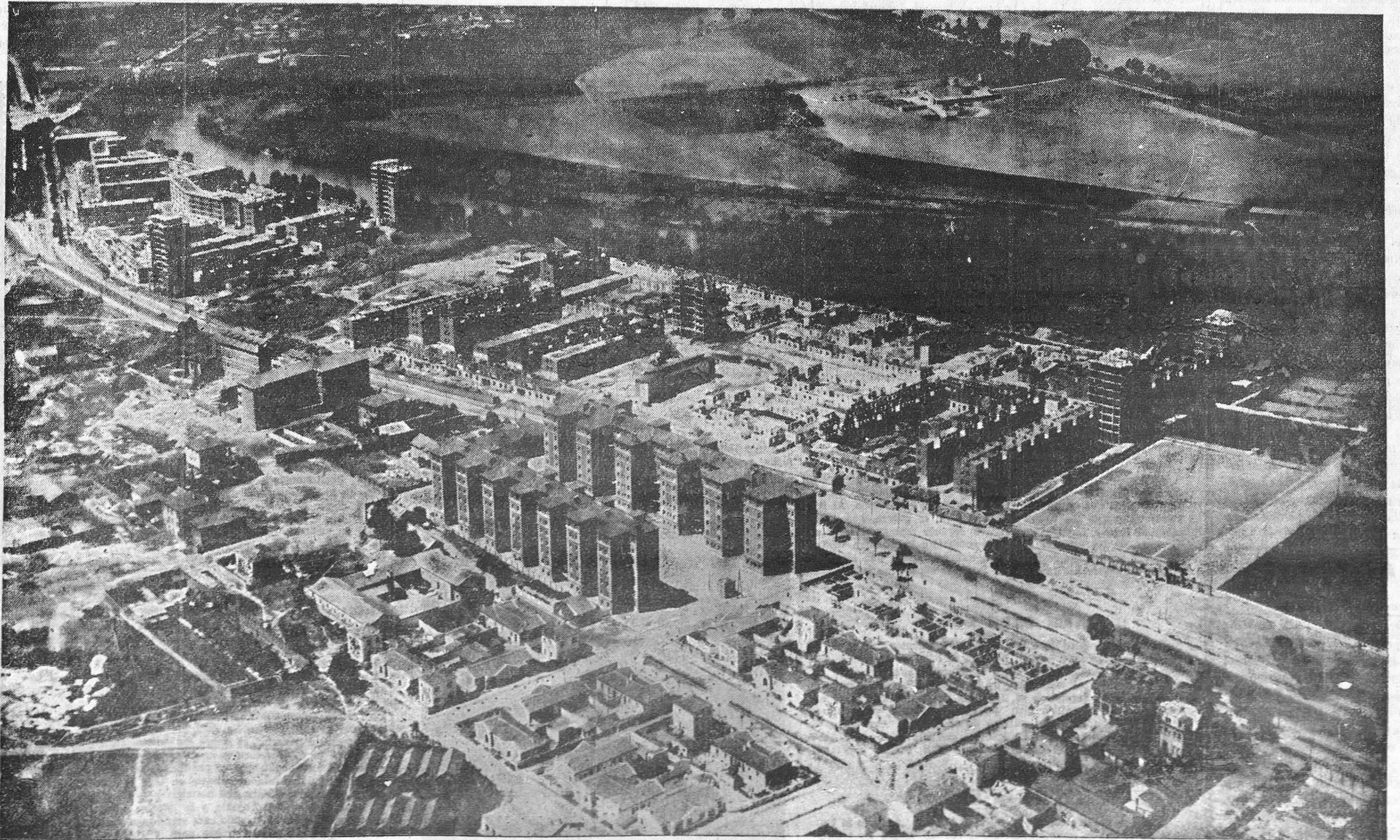
de trascendencia, como son, además de los Institutos Laborales, los Centros de Enseñanza Media del Patronato, los filiales y los nocturnos. Nuestro propósito es extender la enseñanza media elemental, ampliando hasta los catorce años la enseñanza obligatoria, de tal modo que cada español llegue a tener como mínimo el Bachillerato Elemental".

Refiriéndose después a los principales problemas de la Universidad el Ministro de Educación manifestó que uno de los más importantes es "que el extraordinario incremento de instalaciones no ha tenido el mismo ritmo en el sostenimiento y esto produce una situación de agobio que va desde el material hasta el empleado más modesto. Esta financiación de gastos permanentes es lo que quizá más me preocupa".

Contestando a la pregunta de si los catedráticos deberían dedicarse exclusivamente a la cátedra, el señor Rubio agregó que el Ministerio ha procurado fomentar esta categoría de catedráticos, si bien existen para ello muchos inconvenientes, empezando por las imposibilidades de tipo presupuestario. Además, desde el punto de vista cultural y teórico, hay ciertas cátedras que no necesitan de la exclusividad como función y la labor del catedrático fuera de ellas es altamente beneficiosa, como puede ser la de un catedrático de Patología que ejerce la Medicina, o la de un gran civilista.

Con respecto a la retribución económica del profesorado, el señor Rubio afirmó que "desearía que fuese mayor, pero entiendo que dentro del sistema económico que rige la vida económica, los catedráticos de Universidad, en tanto no se les exija una efectiva dedicación exclusiva, están decorosamente dotados".

Para terminar, el señor Ministro se refirió a la verdadera función política de la Universidad y a la misión que en términos políticos debe exigirse y permitirse a estudiantes y profesores, manifestando a los redactores de "SP": "Si la política es un movimiento hacia el bien común, naturalmente que la Universidad y los estudiantes tienen una función política, como toda entidad nacional y como todo español que tenga sentido de su responsabilidad. Ahora bien; la verdadera política de la Universidad, su verdadera misión, es enseñar y, más aún, formar hacer hombres que sean capaces de desarrollar su función intelectual, técnica y profesional en beneficio de la nación. La política de los estudiantes debe consistir en formarse con objeto de poder desarrollar una verdadera política constructiva después. La política de los profesores en la Universidad habrá de centrarse en lograr que los estudiantes reciban esa formación. Esto me parece lo fundamental".



Numerosos bloques de casas como las que vemos en esta foto, se han construido y se están construyendo en todas las capitales y provincias españolas, gracias a este Movimiento falangista dirigido por nuestro Caudillo Francisco Franco para lograr resolver en el plazo más breve posible el problema de la vivienda

LA FALANGE: UNA REVOLUCION EN MARCHA

TRES GRANDES Y DECISIVAS ETAPAS De los años difíciles, a la guerra y la reconstrucción nacional ENTRAMOS EN LA CUARTA

Nuestra Revolución no es una Contrarrevolución. Si fuera así, con haber debelado y destruido la roja, que entregaba España al marxismo soviético y al colonialismo de Inglaterra y Francia, nuestra misión había terminado. Lo que se implantó en España el 29 de octubre de 1933 como ideología, y en 1939 como hecho histórico, es la que José Antonio llamó "revolución que necesita Es-

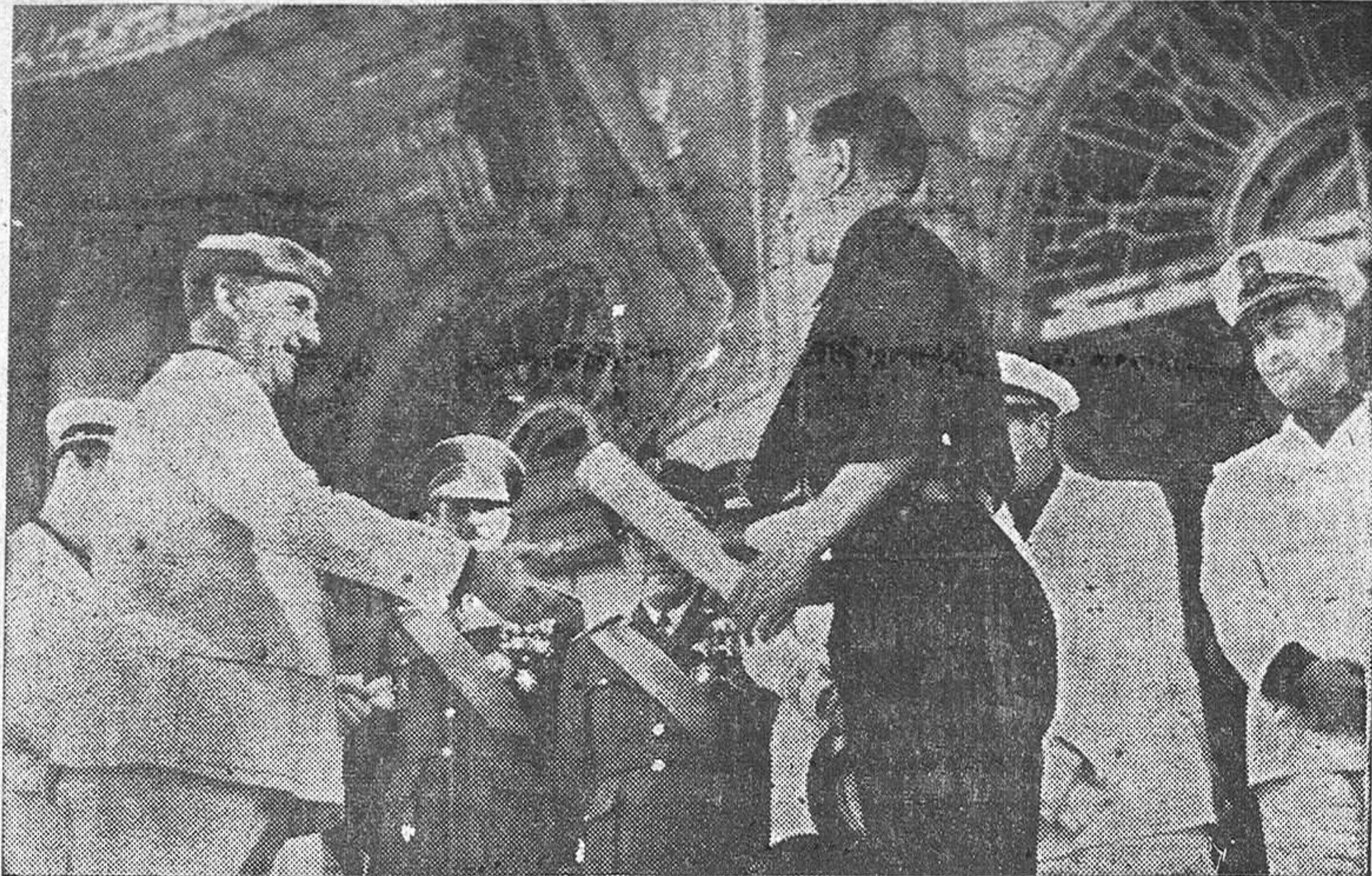
Por TOMAS BORRAS

abstratas de patriotismo, académicas teorías intelectuales sin acción complementarias. Los tradicionalistas persisten en su desconocido para la muchedumbre, catecismo de fidelidad a lo trascendente y cierto, enrocados en sus murallas provincianas, lejos de los puntos de fricción decisivos: las grandes ciudades y las

Es el primer servicio que la Falange presta a la nación. Se bate y muere —la única que se bate y muere—, hace cara a los invasores, entabla un duelo sin tregua ni perdón con los atacantes por la violencia, da fe de que la virilidad, aquí, no se ha extinguído. Todo ello hermoso, glorioso. Pero al mismo tiempo dice y canta en premonición a la España transformada y rejuvenecida, la misma y otra, la inmortal y la nacida de su intuición del futuro. Himnos, gritos, lemas, banderas, estilo, gracia, poesía, ciencia de gobernar, ciencia de analizar, amor de crear, conjunción, suelo firme para la pisada en marcha, ensueño de una patria grande, la libertad, la unidad, la respuesta a la labor de zapa, los módulos de la construcción futura, la originalidad, la seriedad contenta, la alegría severa, lo divino de un tiempo que ella atrae para revolucionar, para rehacer, para perfeccionar... Todo lo da la Falange pródiga, entusiasta, abastecida de verbo evangélico, densa de pensamiento depurado. La Falange con alas y minera de honduras, despreciadora de la vida si es para dar Vida... La Falange del maravilloso "¡No importa!"

...sar los colmos heroicos, Oviedo resistir... España entera la ve agrupar a cuantos luchan, a todos los hombres y las mujeres ponerse la camisa azul y cantar el "Cara al Sol"... La Falange es la levadura! No se puede hacer una guerra de doce millones contra doce millones y contra los Internacionales, y contra París y Londres, y contra la U.R.S.S., y contra el asedio, el atraco, el cerco, el odio, llevando solamente un "No" negativo en la bandera, ¿qué? Es lo que aporta la Falange a la Cruzada, además de su río de sangre: aporta el "qué". Lo que debía ser y había de ser... ¡y por aquélla y por el Ejército y por Franco ha sido!

Dos tiempos bien duros, para espíritus de acero, con los capitanes caídos: José Antonio, Ramiro, Onésimo, Ruiz de Alda; hombro a hombro con el soldado, soldados todos, una leva de coronaciones ardiendo que arrebataron al entusiasmo a España. ¡Al entusiasmo, desconocido en España desde Rocroy! ¡A la jeremiada, llorosa y moqueante de alfeñicazgo! ¡A la raptada por la bestia brutal! ¡A la que aprendió a defenderse, tras las espesas cruces de los caídos!



FRANCO HACE REALIDAD LO QUE DURANTE TANTO TIEMPO AMBICIONO EL PUEBLO ESPAÑOL.

Cuarta etapa

Estamos en la cuarta etapa. Las victorias no hacen prescribir a los dictados ni a la voluntad. Emprendemos nueva Era, la procuramos limpia y conseguida como las tres etapas anteriores; no seguimos nuestra revolución, nos reprochamos a nosotros mismos. "No hemos conseguido nada" para asegurarnos de que no se debilita nuestro músculo. Queremos más, siempre más. Adelante, arriba, ¡arriba!

Que nadie espere la fatiga de la Falange. Ya somos todos, en haz, Falange y propósito, Falange en Revolución, modo de "estar en forma". José Antonio quería que a la dificultad siguiera la dificultad, prueba de temple. Nosotros estamos inmersos en la dificultad permanente, en la verdadera Revolución permanente, y las amamos. Y por ellas, otra vez si es preciso, la vida. Como ahora les damos nuestro esfuerzo y nuestro genio de creadores. Que a la dificultad siga la lucha, que a la lucha siga la victoria. Estos son nuestros decisión y talento. Mas el propósito de no cejar nunca, de que la Revolución a nuestro estilo no acabe, ni siquiera con el triunfo en cualquiera de las etapas. Inasequibles al desaliento, como nos pidió José Antonio, nuestra naturaleza es, como la del griego, una naturaleza sin reposo.



UNA ETAPA DECISIVA: LA GUERRA

paña". Por lo que sigue, y seguiré y estamos en ella, y no se agota a pesar de los increíbles avances en todo orden que la patria, lanzada al porvenir por nuestra revolución, ha logrado.

En nuestra Revolución hay hasta ahora tres etapas bien determinadas. Se levanta Ledesma Ramos en el Ateneo y grita, en los años estúpidos, alcohólicos, cobardes y desesperanzadores: "¡Arriba los valores hispánicos!" Es la primera voz contra el derrotismo y la abulia, la castración mental y el deseo de "Que nos colonicen!", expresado femenilmente por la supercritica, antequiladora del ser nacional. Después, cuando la crisis que origina el 1898 deriva a un cambio de Régimen en que la Monarquía se entrega sin lucha, y advienen el marxismo y la masonería de París y de Londres disfrazadas de República, otra voz, la de José Antonio, se deja oír. Esta voz formula concretamente las normas para el rescate de la España secuestrada, violada, ensuciada por la República sin republicanos; y dicta las tesis resolutivas del trance, y empalma el pensamiento clásico de la eterna España con las precisiones necesarias de lo moderno; y enseña un estilo nuevo; y da la orden, única para vencer: "¡Ataca!"

Años de preparación

Desde 1933 hasta 1936 son años de preparación del Gran Choque. La Falange —"los cuatro gatos" de la frase socialista despectiva— lucha sola, con el T.Y.R.E. (Tradicionalistas y Renovación Española) allí donde existe su mínima organización; prácticamente, los jóvenes de T.Y.R.E. secundan el airoso ímpetu, la gallardía y el sacrificio de los falangistas. Nadie señala a España salvadora senda auroral, sino la Falange. Los monárquicos pululan en confusión —la catástrofe de la Monarquía demasándose escudarse y no predicar sino vagas fórmulas

Segunda etapa

Llega la segunda etapa: 1936-1945. La Falange entra en la guerra con todas sus armas y con toda su alma. El Cuartel de la Montaña la ve morir, el Alcázar de Toledo la ve vencer. Belchite la ve arcangelizarse, Andalucía cabalgar, Extremadura sufrir, la Ribera navarra multiplicarse. Marruecos saltar la senda de agua, Barcelona padecer martirio, Galicia desbordarse y rebo-

Tercer tiempo

Se traza antes de la guerra el plan para después de la guerra; y en la guerra el plano de la construcción de la España surgida de la guerra, virginal y pura. Es el tercer tiempo de esta magna simfonía. Desde 1939 a 1946. La guerra no ha terminado. Está fuera, tras fronteras. El saqueo de España da para pagar políticos, radios y periódicos de todo el mundo. La orden de "tierra quemada" a los que huían, destruyó medio territorio. No hay dinero, ni créditos, ni amistades, ni siquiera, con nosotros, cortesía. Se cierra

AUDIENCIAS DE JOSE ANTONIO

Por LUIS PONCE DE LEON

"Aquí lloró Don Quijote ausencias de Dulcinea del Toboso".

Pero no quiero cantar, sino pensar recordando y viendo, aunque el corazón acompañe y acompañe el curso de la mente. A veinticinco años de altura, no de distancia, se remonta ya la fundación de la Falange. Quiero subir mi pensamiento, una sobre otra, desde la primera hasta la quinta ausencia de José Antonio.

1

¿Dónde?

Le empezaron a llamar el Ausente en Valladolid, en Sevilla, en Salamanca, en España nacional en armas, porque no estaba allí. Se decía que en un sitio, que en otro. Se le esperaba. Al resignar el cuerpo los primeros muertos de la guerra, aún ignoraban si iban a reunirse con él, o a seguirle esperando desde el ultramar de las estrellas. Los que combatían le llevaban dentro del pecho, encendido de furia y de ternura. Jamás una ausencia —ni la de Dulcinea— ha sido por tanta valentía acompañada.

2

La edad cabal

Murió con la edad de Cristo. Perfección. Cuenta justa y cabal. Los españoles también sentían que era la edad de Garcilaso. Belleza. Cuenta rendida en lo mejor —"nunca es alegre morir a una edad"—, cuando, al marcharse, no es posible despedirse, como si la fiesta hubiera terminado ya. La fiesta de la vida está en el comienzo, se está pugnando bien, ubérrima y madura, y ausentarse entonces resulta como un milagro de abnegación. Ausentarse de veras, solo y sereno, señor —¡Señor!— qué difícil hacerlo es sentirlo. Ausencia en el exacto momento viril. Pureza impecable.

3

Día de la Victoria

Si que se lloró en ese día, si. Yo vi la viejecita poniendo la bandera en el balcón, calle de Hortaleza, cuando veían los milicianos atonitos y salían de la cárcel de San Anton los presos en los huecos. Yo vi llorar la viejecita, los milicianos, los presos, mis ojos.

Vete a distinguir la pena de la alegría, la rabia de la confusión, el luto, la esperanza; vete a distinguir entre dos lágrimas, y entre las lágrimas innumerables de las provincias, las aldeas, los campos, los desiertos, los cementerios.

Sólo uno no lloraba, ausente del llanto general. Presente en el cántico universal de tu gloria. Ausente, Señor, del cántico terrenal de la Victoria.

4

Entierro

Largo entierro, España de punta a cabo, a hombros de camaradas, duelo al viento de antorchas y estandartes. Larga paz a sus huesos, en el corazón de la tierra y la historia de la patria, Escorial. Su cuerpo se quedó allí, debajo de cinco rosas, después de haber pasado por los caminos y caseríos la ausencia, estela sin es-



tela del silencio, como un sueño, más que un sueño profundo. Y han pasado diecinueve años.

5

Altitud

Desde el bajo suelo y desde el bajo hoy, miro hoy a José Antonio. Es la fecha de la fundación de la Falange, y con mis ojos miro a la Falange fundada en el viento. Arriba, querida palabra. Hermosa mía, arriba, ¿oyes?

Por cierto motivo y ocasión, últimamente he repasado las obras españolas posteriores a José Antonio. Con lealtad y hasta con frialdad lo digo: tal como las cosas fueron dichas y escritas por él, siguen en lo alto. Una doctrina más elevada y profunda no la encuentro. Juzgo desde mi propia madurez de los cuarenta años a punto. Rectifíquese, y rectificare. Hablo de lo que llamamos doctrina, hablo de esa disposición intelectual donde están los pensamientos ordenados, donde hacen juego, y juego vivo y claro, lo metafísico con lo inmediato, lo poético con lo racional, de tal forma que suena la armonía jerárquica de vida, cultura y religión.

He dicho otras veces que las obras de José Antonio contienen asunto para muy diversas tesis doctrinales. Me dicen que varias se han hecho ya; particularmente por extranjeros. Con alguna detención, repasando el volumen usual, es asombrosa la cantidad de frases, fórmulas, guías, destellos que pueden separarse del texto para encabezar un libro, para desplegarse en un estudio repleto de novedad y de trascendencia. Y no sólo en los escritos y discursos. También en las cartas, en los retazos de conversación con José Antonio.

Estas iluminaciones que digo, sorprenden hoy, a veces, por su actualidad, como si la voz naciera y vibrara ahora mismo, pulsada por el contacto de las cosas que están sobreviviendo. Pero otras veces, muchas, por lo que sorprenden y erizan el vello es por su anticipación. No, digo, por anticiparse a su tiempo, sino al nuestro. Pertenece al futuro del existencialismo, de la cultura nuclear, de la transformación de la religiosidad que un día se reconocerá emprendida por el pontificado de Pío XII, y de la revolución social que está operándose en todo el mundo.

Así es que ahora, mientras se nostalgia y se evoca, mientras se mira la ausencia de José Antonio, y se imagina y fantasea lo que pudo haber sido y no es, cuando hace veinticinco años que se fundó la Falange, y ha pasado lo que pasó, y pasa lo que pasa, al lamento "¿dónde fuiste, José Antonio?, que te busco y no te encuentro?", responde: "¡Arriba!".

Allí está José Antonio y su Falange luminosa, en el cenit.

LA CRISTIANDAD YA TIENE PAPA

El Cardenal Patriarca de Venecia, Angel José Roncalli, Vicario de Cristo en la Tierra

(Viene de la página primera.) La familia habitaba en Sotto... desde hacía cinco siglos, en que su antepasado Martino Roncalli emigró desde el cercano valle de Imagna.

que su actividad llamó la atención del Papa Benedicto XV, al que había sido presentado en tiempos de monseñor Radini-Tedeschi... Su actividad llamó la atención del Papa Benedicto XV...

pueblo de Venecia Durante su labor pastoral visitó a los presos en las cárceles, a los enfermos en el hospital, y a los ancianos en sus casas... EL NUEVO PONTIFICE HACE EL NUMERO 262 EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

señor Mario Nasalli Rocca di Corneliano como nuevo maestro de Cámara, entre cuyas atribuciones figuran la de regular las audiencias pontificias... FUE ELEGIDO EN LA UNDECIMA VOTACION

TODA ITALIA SE HA SUMADO AL GOZO GENERAL... Roma, 28.—La Ciudad Eterna y toda Italia se han sumado al gozo universal por la elección de un nuevo Pontífice de la Iglesia Católica.

bandera en todos los edificios públicos. El mismo jefe del Gobierno envió un telegrama al nuevo Pontífice expresándole su devoción personal y la de toda la República italiana.

El Cardenal Roncalli pronunció un "sí" seco cuando el Cardenal Tisserant le preguntó que si aceptaba la elección... En ese mismo instante, confundidos con las aclamaciones de los millares y millares de fieles, las campanas de San Pedro comenzaron a repicar a gloria incesantemente.

